

# CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO  
DECANO DE LOS PERIÓDICOS ILUSTRADOS

Director: ARTURO GIMENEZ PASTOR

La prensa en broma



AÑO III  
Nº 116  
Mayo 17 de 1896  
PRECIOS-SUSCRICION  
MONTEVIDEO-DEPARTAMENTOS

Un mes \$ 1,00  
Seis meses " 5,00  
Un año " 9,00

EXTERIOR  
Los mismos precios en moneda equiva.  
lente, con el aumento del franquico.  
Número corriente 30 centesimos + Número atrasado 40 centesimos

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS  
SE PUBLICA LOS DOMINGOS  
Oficinas: CALLE URUGUAY, 301  
MONTEVIDEO.

Así, en la actual situación  
las cosas que aquí se ven,  
tómese las mal ó bien,  
constituyen *La Razon*.

## SUMARIO

TEXTO—Zig Zag, por Arturo Giménez Pastor—Bequerianas, por L. Ajenjo—Para Elias, Luisa (continuación)—La consulta—por Fiacro Yrayoz—Cuentos ajenos. La cruz de San Dimas, por Luis Royo Villanova—Sport, por Zapicán II—Teatros, por Re-Bemol—El juez de guardia, por M. Méndez Álvarez—Menudencias.

GRABADOS—La prensa en broma—La Razon—Retrato de la señorita de Pays, por A. Giménez—Juegos viejos—La primera sin tocar, por Wimplaine II—La cruz de San Dimas. (Dos reproducciones de dibujos de Pamplona y Alvarez Sala) y varios intercalados en el texto, por A. Giménez.

## ZIG-ZAG



Deveras que yo debía empezar por romperme la cabeza contra alguna pared despiadada; porque miren ustedes que...

Pero este sería un mal principio, sobre todo porque no dejaría lugar para el fin y porque deterioraría gravemente mi físico, sin duda alguna.

Aparte de que es una barbaridad y las barbaridades debemos dejar que las hagan don Antonio Pan, don Gregorio Sánchez y demás personas de calidad, que ya están acostumbrados a ellas, y las monopolizan que es una verdadera barbaridad; para no salir del tema.

Decido, pues, no atentar contra mi cabeza, que además de servirme desde chico es la única que tengo.

Pero quiero que reconozcan que las circunstancias justifican cualquier atropello a las paredes.

Porque, vamos a ver ¿qué harían ustedes si tuviesen que escribir un Zig Zag después de haber desfallecido ante el convencimiento de que no hay en la semana el más miserable asunto susceptible de ser tratado en tono alegre; tono que en estos casos puede definirse como tono de clavo mayor con doce bemoles?

Si señor, ¿qué harían? Vamos a ver. ¡Eh!; ya les veo que se rascan tras de la oreja, que es por lo visto donde pica la pulga de la duda, y dicen:

—¿Nosotros? Pues...  
¡Ah, gente inútil y estéril que sois!  
Vamos; venid acá, que ya que no puedo escribir yo hoy un Zig Zag, voy a daros las reglas para hacerlo en un patatín. (Esta generosidad asombrosa no me viene de herencia).

Pues, cuando se hallen ustedes en el caso de tener que escribirlo, y que les deseo que no se hallen jamás en ese caso, lo primero que hacen es clavar la vista en las blancas cuartillas y pensar friamente qué diablos van a hacer con todo ese papel.

Si la posesión de un carácter juguetón é inocente no les decide a hacer gallitos de ellas, han de tirarse los pelos del bigote (ca-

so dado que lo gasten con fines morales) y en caso contrario almorzarse lo superfluo de las uñas.

Con esto significan ustedes que no se les ocurre absolutamente nada.

Visto lo cual cojen los diarios y se echan a buscar en ellos tema; no encuentran más que la discusión parlamentaria sobre los Ferrocarriles del Oeste, y entonces dicen mordiéndose el labio superior y enarcando las cejas.

—Pero ¡canario! ¿Qué saco yo de esto?

Por lo general se saca un dolor de cabeza, pero eso no sirve para el caso.

Luego se ponen a pensar mirando al techo y diciendo muy lentamente:

—Ferro-Carriles... Ferro-Carriles... ¿Qué pueden dar los Ferro-Carriles? Disgustos... Descarrilamientos... Pero precisamente lo que yo necesito es encarrilarme! Ferro-Carriles del Oeste... Oeste... Si siquiera fueran del Norte, que es lo que yo ando buscando para orientarme!... Decididamente de este asunto no saco nada!

Y se levantan muy nerviosos.

Aquí es donde corresponde hacer lo que el Gobierno.

¿Qué hace el Gobierno cuando no sabe de dónde diablos sacar dinero?

Toma de primo al pueblo y le hace pagar el pato, que en ese caso, aunque es pato parece impuestos.

Pues lo mismo hacen ustedes en el enunciado aprieto: tomar de primos a los lectores descuidados y hacerles tragar el gato, a falta de liebre.

Para ello empiezan de cualquier modo, porque se trata ante todo de empezar. Diciendo, por ejemplo, como yo lo dije, que debían romperse la cabeza en tan desesperada situación; con lo cual ya consiguen interesar un poquito a los cándidos lectores que se preguntan alarmados:

—¿Pero por qué querrá este desgraciado joven estirparse?

Luego, explican detalladamente las causas que les han sugerido tan terrible idea: que no hay asunto, y que esto es desesperante, y que si no la llevan a cabo es porque sería una barbaridad, y porque hay que dejar el monopolio de las barbaridades a los hombres del Gobierno, etc., etc., con lo cual ya llenan ustedes dos cuartillas sin que los lectores adviertan la trampa.

En seguida exclaman con cierta resignación no exenta de atractivo:

—¡En fin! Ocupémonos del asunto del día, mal que bien, por más que sea él de suyo tan estéril.

Y para empezar, después de dos ó tres consideraciones de entrada, transcriben ustedes, con el ostensible fin de dar mejor idea de él, algún párrafo de la discusión de los ferrocarriles.

Este, por ejemplo, del discurso del Diputado Bachini:

«No hace mucho, señor Presidente, que el señor Médici mandó publicar en la prensa de esta Capital una lista de propiedades que dice posee en Buenos Aires, como queriendo con ella deslumbrar a los futuros paganos.

«Esa lista, es falsa en su mayor parte.

Con esto ya ganan unos centímetros más de espacio y van adelantando.

Después para que no se aburran los pobres lectores, comentan el parrafillo agregándole un versito cualquiera (los versitos son como el dorado de la pildora).

Y dicen, por ejemplo, que eso

á Médici no malquista  
si es que se hallaba bien quisto,  
porque si es falsa la lista  
demuestra ser él muy listo.

Y váyase lo de listo verdadero por la lista falsa.

Esto suele ser de mucho efecto para los lectores cándidos.

Ya así alucinados, si aún falta espacio por llenar, se atreven ustedes y copian otro párrafo más larguito.

Este, también del Diputado Bachini:

«El señor Rodríguez (A. M.) al ocuparse de este punto dijo que tenía fé en el buen criterio del Gobierno.

«Pues bien: yo tengo también fé en el criterio y rectitud de los hombres del gobierno, pero es necesario que este Gobierno haga valer su rectitud; y establezca en las cláusulas de los contratos garantías reales, libras esterlinas, que son las únicas garantías positivas.»

A él agregan que bien hacen falta las ga-

rantías, y las libras esterlinas sobre todo, y más aún las garantías en libras esterlinas, porque las demás garantías, las que acuerda la ley, por ejemplo, maldito si valen nada frente a Bove, á Onetto y á Pan.

Mal que bien, con esto han llenado ya sus cuatro cuartillas bien nutridas y la cosa va llegando á su término gracias á la picardía de ustedes y á la candidez de los lectores.

Entonces, para final, buscan algo que se preste á un jueguito de palabras, porque éstos también gustan mucho á los plácidos lectores, que se figuran que es cosa muy ingeniosa.

Así por ejemplo, toman ustedes la cuestión de la entrevista entre don Juan, (á quien deben ustedes llamar don Juan Excelencia para criticar picarescamente su afición al título y á la categoría), de don Juan, decía con el General Estevan, y hacen presente que la cosa ha sido muy, pero muy discutida, y que unos aseguran que tuvo lugar, y otros que no, y que sí, y que no; y con este motivo observan que:

—Las probabilidades están en favor de los que afirman la entrevista. Porque es cosa probada y aceptada por todos; que si don Juan no tuvo con Estevan *entre-ista*, por lo menos lo tiene *entre-ijos* y es casi lo mismo.

Esto hace gracia á muchos y les parece muy bonito; así es que da el golpe final y evita algunos golpes al autor.

He aquí todo.

¡Si es la cosa más fácil del mundo!

¡No sé cómo ustedes no se dedican á escribir Zig-Zags, hombre!

Ya lo ven: cinco cuartillas justas.

ARTURO GIMENEZ PASTOR

BACHINI



¡AY DE MÍ!...

«Hoy la tierra y los cielos no sonrien»  
y «he visto las estrellas» y hasta el sol;...  
pues por mirarte me han pisado un callo  
¡Válgame Dios!

EN UNA POSADA

«Dejé la luz á un lado, y en el borde  
«de la revuelta cama me senté.  
«Mudo, sombrío, la pupila inmóvil  
«clavada en la pared;»  
¡Imposible dormir aquella noche!  
Las pulgas me picaron con furor,  
y de plumas... de acero parecía  
fabricado el colchón!

¿Cuánto tiempo pasé en aquel estado,  
hasta que al duro lecho me volví...?  
«Sólo recuerdo que lloré y mal dije,  
y que en toda la noche no dormí.

SALDO DE CUENTAS

«Cuando me lo dijeron, sentí el frío  
«de una hoja de acero en las entrañas;  
«me apoyé contra el muro, y un instante

«la conciencia perdí de donde estaba.»  
 «Pero pasó la nube, y...» vi que el sastre  
 ronco, iracundo, con feroz mirada,  
 agitaba en el aire un papelito...  
 (la cuenta del chaquet,) con fiera rabia.  
 De cólera cegué; cogí un brazo,  
 y un momento pensé en lo que pasaba.  
 ¿Quién me decía aquello?... ¡Un inglés mío!  
 —No podía pagar— ¡...le rompí el alma!

ES NATURAL

«Los invisibles átomos del aire  
 en derredor palpitan y se inflaman;  
 el cielo se deshace en rayos de oro  
 la tierra se estremece alborozada.»  
 —Siento en mi cuerpo languidez, hastío,  
 de soñar y olvidar fuerte deseo...  
 «Mis párpados se cierran... ¿Qué sucede?  
 ¡Que tengo mucho sueño!...

VELAY...

«Sobre la falda tenía,  
 «el libro abierto.  
 «En mi mejilla tocaban  
 «sus rizos negros;  
 «no veíamos las letras  
 «ninguno, creo.»  
 No penséis mal, lectores;  
 —éramos ciegos.—  
 Aunque parezca extraño,  
 podéis creerlo.  
 «Que guardábamos ambos  
 mudo silencio...»  
 ¿No adivináis la causa?...  
 Vais á saberlo:—  
 ¡Éramos también mudos  
 de nacimiento!

L. AJENJO.

PARA ELLAS



LUISA

ESTUDIOS SOBRE LA MUJER

Por E. M. DE LYDEN

(TRADUCIDO EXPRESAMENTE PARA «CARAS Y CARETAS»)

(Continuación)

Era la reconciliación en el momento del peligro,  
 reconciliación sincera que lleva consigo el perdón.  
 Algunos instantes despues Luisa se aprestaba á salir.

—¿A dónde vas? le preguntó Deslandes.  
 —A rogar Dios, respondió Luisa.

XVI

Sin embargo, Carlos Bernard, obediente y dócil  
 de buen ó mal grado á las intimaciones de Mme.  
 Ferrand, fué á casa de Mr. Lemaire y luego á casa  
 de Mr. Camphrinet. La casualidad quiso que sólo  
 hallase á las dos mujeres; y tanto por torpeza como  
 para evitarse el trabajo de volver, les refirió punto

por punto todo el lance con una sangre fría que  
 escandalizó á Mme. Lemaire.

—Mr. Lemaire no está; desgraciadamente volve-  
 rá bastante tarde; pero decid á Mme. Deslandes  
 que su marido puede contar con el mío, según  
 creo.

—Sí, pero yo no voy á casa de mi hermana.  
 —¿A dónde vais entonces, caballero? ¿Vuestro  
 puesto no es al lado de Mr. Deslandes?

—A fe mía, señora, interrumpió Carlos, yo no  
 tengo nada que ver en ese asunto; Marcial es quien  
 tiene toda la culpa; además, nosotros nos vemos  
 muy pocas veces... y luego, no me ha suplicado  
 que le acompañe. En fin, yo tengo mis asuntos...

Mme. Lemaire le dejó hablar sin honrarle con  
 una nueva observación, y se dispuso á ir ella misma  
 á ver á Luisa, dejando dichas dos palabras á Mr.  
 Lemaire para que supiese á qué había de atenerse.

En casa de Camphrinet hubo otra escena de distin-  
 to género.

—¡Ah! eso es lo único que faltaba! Pero no me  
 admiro! Bien lo dije yo... ¡Con que va á batirse!...  
 á batirse ¡por una bribona! ¿Qué va á suceder? ¡Y  
 Camphrinet que no llega! ¡Pobre mujer!... Y su  
 madre!... no le habreis dicho nada... ¡Me alegro!  
 Eso sería capaz de producir en ella una revolución.  
 ¡Ah! si no lo matan, yo le abriré la cabeza al muy  
 tunante... Muerto... muerto... no faltaba más  
 que eso... ¡Pobre Luisa! Es preciso que viva ese  
 muchacho... Después de todo, él tiene la culpa...  
 es un calavera; pero esa no es una razón para que  
 muera... Vamos, vamos ¿qué haceis ahí, caballe-  
 rito, mirándome con la boca abierta? ¿Por qué no  
 vais á arreglar ese negocio?... Me parece que de-  
 be ser cosa fácil.

—No tanto, señora, no tanto.

—¡Ah! si yo fuese hombre!... No sería él quien  
 se batiría... Vamos vos sois hombre, sois soltero,  
 sois hermano de su mujer, y por lo tanto debeis  
 batiros.



# JUEGOS VIEJOS

Caras y Caretas

La tercera, rodilla en tierra.



La primera, sin tocar.



La segunda, "coladera"

## LA PRIMERA SIN TOCAR



La cuarta, pongo la manta.



La quinta, saoo mi cinta.



La sexta, palmadas.



Buena espalda, y aguantar á esta alegre chamuchina. ¡Ellos siempre han de pasar por encima!...



La sétima, bofetada.



La octava, patada.

Con las cosas hechas antes de su juego, y así como nosotros gobernantes.

Wimplame II



cellas de sus arracadas, cuando no era también de sus orejas.

Decían que todas las noches, cansado Roberto de apalear á sus vasallos, apaleaba el oro en las mazmorras, y que las monedas despedían fulgurantes resplandores al ser heridas por la luz resinosa de las teas enganchadas en los húmedos muros.

II

Roberto se vió atacado de la lepra, de aquella enfermedad horrible que diezaba las poblaciones y obligaba á los atacados á aislarse en absoluto, á encerrarse en oscuras cuevas, desde las cuales imploraban la caridad sonando una carraca.

Vasallos, soldados, servidores, todos huyeron del castillo, dejando en él al señor llagado, deforme y materialmente corrompido.

En aquellos lugares ya no se oían los lamentos de los atropellados; sólo se escuchaban los desgarradores aullidos del señor rico y abandonado.

¿Cómo salió de su enfermedad? No se sabe. Hablábale de un misterioso monje que todos los días entraba en el castillo, llevando al apestado auxilios morales y terapéuticos; decíase que en aquella lucha entre la lepra y Roberto, éste había dominado en poder y en maldad á la lepra; unos lo tuvieron por milagro divino, otros por rara casualidad; ello es que Roberto, aunque muy desmedrado y alicaído, salió con bien de la epidemia en que sus antiguos vasallos le vieron y no le conocieron.

De avaro y codicioso tornóse en espléndido y caritativo; de perjuro, en beato; de cruel, en compasivo; de irascible y orgulloso, en puro modelo de paciencia y de mansedumbre.

—Yo he sido avaro, salteador y ladrón, se dijo un día; no puedo restituir lo hurtado, porque muchas de mis víctimas han muerto, otras viven lejos

precio cuántos trozos subsistieran de aquellas dos vigas cruzadas en donde murió atormentado el Buen Ladrón.

III

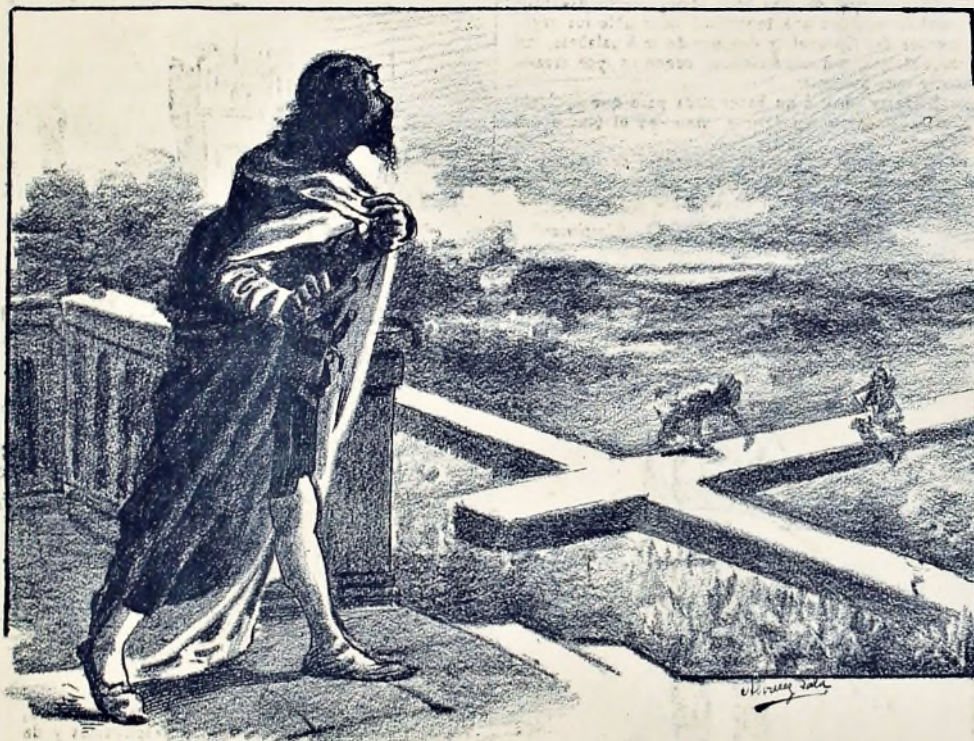
Poco á poco fueron regresando al castillo los emilarios con muchas, pero muy menudas partículas de madera. Infinidad de devotos se presentaban á toda hora para vender sus reliquias, no por amor al lucro, sino sabedores del santo propósito que animaba al feudal señor: éste regresó también con muchas acémilas de aquellas que partieron cargadas de oro y venían gimiendo bajo el peso de astillas y tarugos.

Artífices, carpinteros y hasta calafates entraron á sueldo en el castillo para dar comienzo á la reconstrucción, labor más propia de artistas chinos que de ebanistas europeos.

Ocioso es decir que entretanto el oro de las bodegas había menguado visiblemente y seguía menguando más y más por la lista de los jornales y las compras que á toda hora se hacían de reliquias que llegaban sin cesar al castillo.

Fuera casualidad ó capricho de la suerte, es el caso que el dinero del señor y la oferta de reliquias terminaron al mismo tiempo; aguardóse un año más por si en ese intervalo llegaba alguna astilla rezagada, y pasado que fué este último plazo empezó el armado definitivo, sin que Roberto interviniera en los trabajos, porque una de sus promesas fué la de no ver la cruz hasta quedar del todo terminada.

Pidieron los carpinteros herramientas, y se les dió herramientas; solicitaron ayuda, y entraron más obreros á ayudarles; desearon salir del castillo para trabajar con más anchura, y se les señaló un amplio parque cerrado por extensa y altísima empalizada.



y á la mayor parte ni siquiera las conozco; pero yo consagrare mi vida entera á San Dimas, el buen ladrón que creo el santo más indicado para protegerme, y solemnemente prometo que si la emperatriz Elena no halló descanso hasta dar con la cruz de Cristo, yo no seré menos diligente para topar con la cruz entera del Buen Ladrón.

—Ved, señor, le dijeron, que eso es imposible. La cruz esa debe andar por ahí repartida en estuches y relicarios, y sería preciso un siglo y una fortuna para reconstruirla.

—No importa; mis delitos han sido grandes: grande y prolongada tiene que ser la expiación.

Y aquella misma tarde partió Roberto para Tierra Santa, mientras en distintas direcciones partían también pajes y escuderos encargados de adquirir á precios fabulosos esquirlas y astillas de la cruz famosa.

En los muros de las abadías, en las puertas de los psebostazgos, sobre las argollas de las hosterías en donde los caminantes ataban sus cabalgaduras, aparecieron carteles y pregones solicitando á buen

IV

—¡Ya está, señor! dijo un día el mayordomo entrando en las habitaciones de Roberto.

Bajó éste los escalones de tres en tres, cruzó el puente, penetró en el parque, y quedó clavado en el suelo y mudo de asombro.

La cruz de San Dimas, que yacía tendida en tierra, tenía muy bien sus tres kilómetros de larga y kilómetro y medio de brazo á brazo.

Luis ROYO VILLANOVA.

Sport

Una regular concurrencia asistió el jueves al Hipódromo de Maroñas.

Las cinco pruebas que componían el programa re-

sultaron reñidísimas y muy interesantes dado la clase de elementos que en ellas tomaron parte.

Nuestros pronósticos ocuparon la colocación siguiente:

- 1.ª carrera—No placé.
- 2.ª idem—3.º con Mary.
- 3.ª idem—1.º con Montevideo.
- 4.ª idem—4.º no placé.
- 5.ª idem—1.º con Zig Zag.

Hasta el domingo próximo se despide.

ZAPICÁN II.



La Mascotta, La Sonámbula, Cavalleria Rusticana cantada por el tenor Pellegrino, y Miss Iwonna han sido las novedades de la semana en Solís.

La primera obtuvo discreta interpretación. La Marchesi hizo una Bettinita graciosa y derrochó voz; lo que hay es que tiene tan poca, que aunque la esté derrochando parece que la está reservando para otro día; Poggi tuvo rasgos felices en su Lorenzo XVII y Marangoni también los tuvo, además de un poco de exageración. Tosi cantó bien, como siempre, y Maieroni con mucho gusto su romancita del 2.º acto; bien se hubiera merecido unas palmadas, pero no había público para tanto.

La Sonámbula fue ocasión de un nuevo triunfo para la Señora Padovani, aplaudidísima en el andante final que cantó con artística nitidez y gran agilidad; es una artista que cuando canta encanta (¡ejem!); el bajo Thos y el tenor Marystani aplaudidos con justicia.

En Cavalleria Rusticana el tenor Pellegrino logró por fin hacerse aplaudir con la Paoli en el gran duo. Y ratificamos sobre él nuestro juicio. Tiene buena voz, pero no modula y descuida no poco el tiempo. Sin embargo, en esta obra, se portó muy discretamente.

De los demás artistas ya nos ocupamos antes. Y por lo que toca á la orquesta diremos, valga lo que valga la opinión, que nos pareció apresurada por demás.

Observación que alcanza á la Señora Lafon. Porque miren ustedes que aquel stornello parecia cantado en velocipedo!

Miss Iwonna es graciosa, simpática, y tiene una voz de barítono que produce singular efecto, saliendo de un cuerpo tan femenino. (Porque hay mujeres que no lo tienen del sexo).

Puede considerarse una novedad.

RE-BEMOL.

El Juez de guardia

A las dos de la madrugada tuvo conocimiento el Juez de guardia de que en calle apartada se había cometido un crimen.

Un cuarto de hora después se trasladaba el representante de la ley al lugar del suceso.

Los agentes de policía y algunos trasnochadores curiosos formaban un grupo en el centro de la calle.

Al acercarse la autoridad judicial, los guardias le abrieron paso diciendo:—El señor Juez.

Dos serenos aproximaron sus faroles al sitio donde se hallaba el cuerpo de un hombre tendido en el suelo, y el Juez pudo fijarse en el rostro ensangrentado de la víctima, que era un joven de unos veinti-

cinco años. Estaba bien vestido, y tenía en el pecho una ancha herida, de arma blanca, que le había ocasionado la muerte.

Instruidas las primeras diligencias, el Juzgado se incautó de los objetos y papeles que se encontraron en los bolsillos del joven asesinado, y se ordenó el levantamiento del cadáver, siendo conducido al depósito.

Cuando el Juez llegó a su despacho, se puso a examinar los papeles que pertenecieron a la víctima. Entre éstos había una carta cuyo contenido hizo palidecer al representante de la ley.

Volvió a fijar sus ojos en aquellos renglones y exclamó, mientras estrujaba entre sus crispados dedos la carta delatora:

—¡Su amante!

El billete estaba redactado en estos términos:

«Querido Leopoldo: Esta noche seremos felices algunas horas. Mi marido está de guardia en el Juzgado.

«Ven á las doce á recibir los besos de tu  
Carolina.»

La mujer que firmaba aquella cita era la esposa del Juez.

Al amanecer, entraba la adúltera en el Juzgado para prestar declaración.

El Juez había dicho:

—La ley exige la publicidad de mi deshonra. Mi deber es este;—y firmó con lágrimas en los ojos el mandamiento de prisión de su esposa.

Al encontrarse la culpable frente á su marido, exclamó, corriendo hacia él:

—¡Pero qué ha sucedido, Dios mío!

—Señora—dijo el Juez rechazándola,—que han asesinado á su amante anoche y no ha podido recibir los besos que le ofrecía usted en esta carta!

M. MENDEZ ALVAREZ.

## MENUDENCIAS



De los telegramas del Jueves:  
«Madrid 13—Ayer se verificó la apertura de las sesiones de las Cortas.

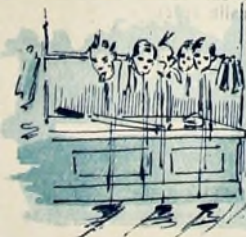
Cuando la Reina se hubo sentado en trono con el Rey á su lado, los senadores y diputados aplaudieron á sus majestades con gran entusiasmo.»

No era para menos. ¡Miren ustedes que eso de sentarse la Reina!...

Es como para provocar aplausos entusiastas.

Ahora se explica la influencia que en nuestra tierra tienen las asentaderas y por ende las bancas diputariales.

De herencia nos viene, por lo visto.



Habana 12—Hoy ha sido pasado por las armas en Matanzas el cabecilla revolucionario Florentino Herrera.»

Si así han de seguir, sería del caso el nombre cambiarle á Matanzas y llamarle desde ahora Carnicería.

—Mira. Hoy dan en Solís «Sonambula».  
—¿Y qué es eso de sonambula?  
—Una mujer sonambula!  
—¿Y hoy la dan?  
—Sí.  
—Pero ¿la darán á todo el que la pida?



Don Luis Esteve



que paga puntualmente el alquiler de la casa número 361 de la calle Sarandí



ha recibido una transcripción para piano de la Manon de Massenet



arreglada por Gouffre.



Ustedes saben ya lo preciosa que es Manon.  
¡Oh! ¡Manon!



Pues por unos poquitos reales se da cualquiera el lujo de tocarla!  
Y si no lo quieren creer, vayan ustedes por lo de Esteve. Sarandí 361 ¿eh?



En un juicio que ha entablado don Patricio de las Postas ha sido ayer condenado á pagar todas las costas. Y del juicio las resultas anunciando don Patricio, con palabras nada cultas dice que ha perdido el juicio.

Los fideleros se han declarado en huelga el miércoles, para no ser menos que los zapateros.

Esto, aparte de la aflicción que necesariamente debe traer á los estómagos exigentes, ha afligido extraordinariamente á las niñas colegiales, y lo sé porque anteayer decía una que conozco á su mamá:

—¡Ay mamá, qué desgracia!  
—¿Qué hija mía!!!  
—Que los fideleros se han declarado en huelga.  
—¿Y eso qué te importa?  
—Que ahora, no vamos á poder jugar en el recreo al *fideo final*...



Según telegramas, ha sido nombrado general de los capuchinos el R. P. Andermat.

De fijo que Monsieur ha exclamado al saberlo:

—¡Lí se quejan de que hay muchos generales. Mais dans l'Europe, hasta les capucins ils sont generales!

Cuando ¡adiós! digas al mundo pondré un rosal en tu fosa, y te arrancaré á la muerte hecha manojito de rosas.

SALVADOR RUEDA



La Conferencia de Señoras de San Vicente de Paul solicita por la prensa, de todas las personas caritativas, donativos de ropa nueva ó usada para los pobres.

De fijo que el público al leerlo dijo con buenos modos más no en voz alta. ¡Pues si eso es lo que á todos nos hace falta!

Fitz Patrick ofrece á su clientela, una novedad. Se trata de los *Patent Stamp Portraits*. Esto, en idioma que no sea el de Fitz Patrick y la Reina Victoria, quiere decir: retratos-estampillas. Son elegantísimos retratos imitando sellos de correo. Y además de elegantísimos son baratísimos. Con que, Rincón, 176.  
(N. B.—Esto no es bombo.)

## CAFÉ NINE PINS

Espléndidos almuerzos á 40 centésimos. Comidas á 50 centésimos. Servicio á la carta á 6 centésimos el plato! Jueves y Domingos platos especiales.

Servicio á todas horas.

Dirección de cocina á cargo del maestro italiano D. Francisco Fortunato, hombre famoso si los hay. Servicio esmerado en salones particulares.

